

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

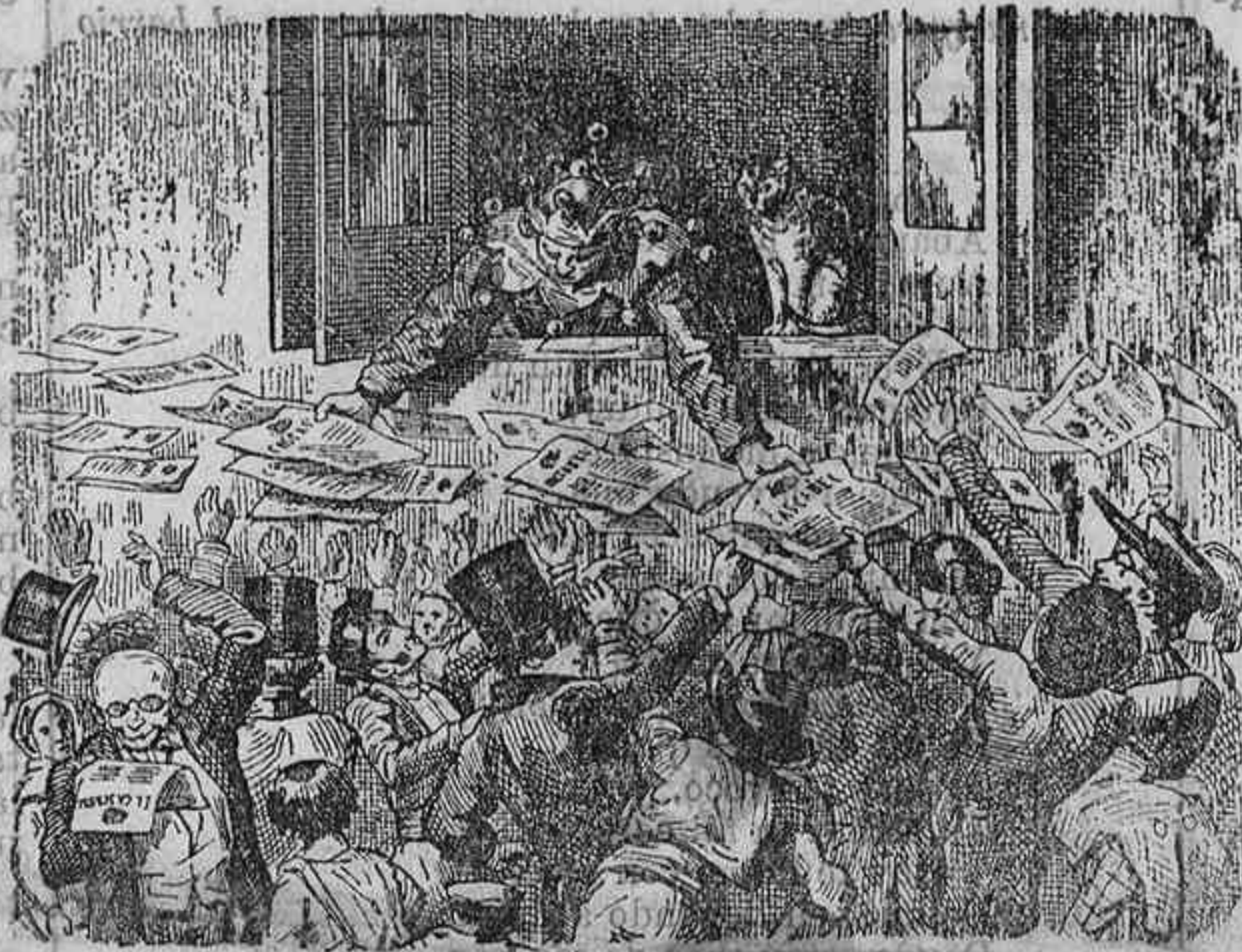
MADRID. Tres meses. 9 rs. Seis id. 18. Un año. 34.

PROVINCIAS.

Tres meses. 10 rs. Seis id. 18. Un año. 34.

DIRECCION.

Calle de los Caños, número 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO. Tres meses. 15 rs. Seis id. 28. Un año. 54.

AMÉRICA.

Seis meses. 38 rs. Un año. 70.

FILIPINAS.

Seis meses. 60 rs. Un año. 110.

ADMINISTRACION.

Calle de los Caños, número 4, bajo.

EL CASCABEL.

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO Y POLITICO

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

GABINETE FOTOGRAFICO

EL CASCABEL.

SECCION DE SEÑORAS (1).

Núm. 6.



Véanla VV. y descúbranse, si están cubiertos, aunque sean VV. grandes de España cubiertos, porque esa mujer es digna de la mayor consideracion y respeto...

—¿Qué mujer es esa? me preguntarán VV.—¿Es alguna gran señora, reina de los salones? alguna madama Stael? alguna princesa perseguida?...

Nó, señores, es una mujer oscura, que en su vida ha pisado un salon de baile, que sabe apenas leer y escribir, y sumar, que jamás ha leído versos, y que no tiene noticia de que en su familia haya habido nunca más alta posicion que la de su abuelo, que era teniente de milicias provinciales.

—Pues ¿qué ha hecho? ¿Se ha batido con los franceses? ¿Ha salvado a un chico en un incendio?...

Nó, señores, lo que ha hecho ha sido casarse hace más de veinte años con un empleado con 6,000 rs. de sueldo, que despues de muchas cesantías, ha llegado a tener hoy 8,000; criar seis hijos, hacer que todos sean buenos, y estén bien educados, y haber hecho el milagro de que en veinte años ni una sola deuda haya tenido que contraer su marido. Sus hijos están vestidos, y su marido, y ella tambien; sus muebles, que tienen veinte y más años de servicio, parecen acabados de salir de la tienda, y en el hogar de esta mujer, verdaderamente sabia y fuerte, nunca hay una nube de tristeza, nunca se oye un grito, ni un terno, nunca se cierra la puerta al pobre, nunca se oye murmurar del bueno ni del malo, y no pasa un dia sin que el padre, la madre y los hijos alaben a Dios y le den gracias por su honrada pobreza.

Todo esto lo ha hecho esa mujer en esta sociedad descreída y derrochadora. ¿No merece una cruz y una banda, y mejor que todo eso, el respeto y la consideracion de todos?...

Núm. 7.

Esta es una pobre mujer. Tan fea como la ven VV., es primera dama en las compañías de provincia de

(1) Los cinco retratos anteriores de este Gabinete fotografico, se publicaron en la coleccion de El Cascabel del año último.

cuarto orden, casada con un barba, que es un bárbaro, el cual, con sus buenos tratamientos y las hambres que ha hecho pasar a su mitad, la ha puesto mucho más fea de lo que era ella naturalmente. No vayan VV. á creer que es una actriz de tres al cuarto, nó, señores, que hace siempre el primer papel, y bien se puede asegurar que está inimitable en El Trovador, Margarita de Borgoña y Catalina Howard. En las comedias de costumbres no tiene rival. En Jaca la vi yo hacer El hombre de mundo, y el teatro se venia abajo... á silbidos. La pobre ha sufrido tanto en la vida privada, que ya es indiferente, lo mismo á las venturas y placeres, que á las amarguras de la vida pública, y lo mismo, con la misma indiferencia oye los aplausos en Catalunya, que los silbidos en Utrera.



Lo notable que tiene esta actriz, es su coleccion de trajes, compuesta de dos vestidos, uno de chaconada, que lo compró en Calatorao, á la hija de un boticario, que no se lo podia poner porque estaba de luto, cuyo vestido lo usa en todas las comedias de costumbres, y otro de veludillo verde, que lo heredó de la madre de su esposo, dama de carácter que se murió de fea, el cual le sirve en todos los dramas, sean de la época que se quiera, y lo mismo si la accion pasa en Julio, que si pasa en el mes de Enero.

El marido es el que corre con ajustarla y con el dinero que gana la pobre, cuando el empresario paga, cosa que no siempre sucede.

Las escenas que mejor declama, son aquellas en que tiene que llamar á su marido bárbaro, infame, ladrón y animal de bellota, ó le manda ahorcar, ó empujar, ó por lo ménos meter en una mazmorra. Estas escenas le valen siempre aplausos del ilustrado público, y una paliza que le aplica su marido luego en casa.

Núm. 8.

Esta es la Rita, afamada peinadora de esta córte, que cansada de hacer chalecos y pantalones, y de ribetear zapatos, y de hacer botones, que de todo sabe, aprovechó sus especiales conocimientos en el arte de hacer trenzas, y de peinar con arreglo á todas las modas, y segun todos los sistemas conocidos.

Tiene muy buenas casas, y peina á señoras muy encopetadas, y á señoras de cierto género, que por el traje son señoras hasta cierto punto. Posee la confianza de nó pocas de sus parroquianas, y muchas veces hace otro oficio, que no es tan noble y honrado como el de peinadora; pero ella lo que quiere es ir ahorrando, y para ir ahorrando, cuanto más se pueda adquirir, se ahorra más y mejor. Ella trae y lleva billetes, y ella sabe más de un secreto, de que no tiene noticia algun marido celoso ó algun padre ciego.

Por supuesto, que las mujeres que tienen peinadora, me parece que es porque son muy holgazanas, ó porque tienen mal pelo, con muchas entradas y salidas, y muchos claros que tapar.



La peinadora, además de que se hace pagar bien, tiene gajes: ya un vestido, ya unos pendientes desechados por antiguos, y otras cosas. Una de las comisiones que más frecuentemente desempeña, es ir á empuñar alhajas de sus parroquianas al Monte de Piedad.

En fin, ella gana bastante, y el mejor dia se casa con un muchacho guapo. Su sueño dorado es que éste sea un alabardero, ó un profesor de primera enseñanza, aunque ella no tiene nada que aprender. Algunos señoritos le hacen el amor; pero ella está por lo positivo.

Núm. 9.



Esta es una mujer feliz: se murió su marido, y se quedó solita en el mundo con 10,000 reales de pension, y tan alegre como unas castañuelas. Los 10,000 reales se los gasta en moños, en vestirse como si tuviera veinte años y aun no hubiera engañado á nadie.

Nadie recuerda haberla visto triste una sola vez. En la iglesia se rie como si estuviera viendo un baile; en el teatro se rie, aunque representen un drama en que á todo el mundo le corten la cabeza; en las visitas, que siempre está haciendo visitas, se rie siempre, y nó hace otra cosa que reirse, aunque sean visitas de duelo. Riendo siempre, y con los ojos entornados cuando le habla algun jóven, se derrite dona Lágrimas, y se pone colorada, y da golpecitos al jóven en la cara con el abanico, y dice: ¡qué malos son los hombres! de una manera, que hace comprender claramente que los hombres le parecen todos muy buenos. Siempre lleva en los bolsillos pastillas y caramelos, y tiene dos perros que la preceden ó la siguen por la calle, cuando no los lleva en brazos.

Jamás se ha acordado de la muerte esta señora, y aun no ha hallado en el mundo situación bastante grave, en que le parezca oportuno ponerse seria ó triste.

Núm. 10.



Ya saben VV. quién es esta marmota: es una ama de cria, una madre de alquiler de esas á quienes confian sus hijos contra su voluntad las que no pueden criar, por causa física, y con la mayor satisfacción y descuido las madres que pueden criar y no quieren, por no tener esa incomodidad, y por no ajarse y marchitarse en flor, y porque sus maridos no saben hacerlas cumplir con su deber.

Donde cae esa mole de carne con ojos, es lo mismo que si cayera la langosta. No hay comida, ni ropa, ni dinero, ni regalos que la basten, y si no encanija al chiquillo, es porque éste no se quiere dejar encanijar.

El marido vive de lo que cria su mujer, y ésta le saca, si está en buena casa, un destino, una portería, por ejemplo, una plaza de guarda, en fin, un situado seguro. Y cuando acaba de criar á la criatura, vuelve al techo, ó mejor dicho, al suelo conyugal, bien vestida, bien comida, y con dinerito fresco y algunos gajes, sin perjuicio de ir á visitar de cuando en cuando el niño, para que los padres le den algo, y ¡qué han de negar los padres á la que ha dado el pecho á su hijo?...

No dudo yo que hay buenas amas de cria; pero hay que confesar que la mayor parte, las amas de cria de oficio, son una calamidad, y no pocas veces sus descuidos, su indiferencia y sus vicios, cuestan la vida á seres inocentes, que deben este favor á sus madres.

Núm. 11.



¡Ahí está Pepilla, la naranjera, moza de rompe y rasga, con un pulmon y una voz, que no hay cantante italiana que no se la envidie, mujer varonil, capaz de volver mico de dos bofetadas á un gastador, y que, si alguna amiga le falta, le arranca el moño en menos que se persigna un cura loco, y le aplica cuatro azotes arañados, que ya tiene la amiga para rascar unos cuantos días.

Pepilla es altiva, brusca, vende con pocas palabras, y oye los requiebros muy seria y desdenosa, lo mismo si se los dice un chavalillo de la vecindad, que si se los dice uno de esos encopetados señores, aficionados á procurar conquistas entre las hembras de la clase del pueblo, que llaman clase baja muchos tontos.

Pepilla es naranjera honrada, y no hace caso ni al lucero del alba que se la arrime, porque tiene ya su amor, y su amor es su marido, que á ella le han gustado siempre las cosas en regla, y es buena cristiana y tiene muchísima vergüenza. Su marido es un honrado trabajador, capaz de comerse crudo á quien tocara un pelo de la ropa de su mujer, y que le saben mejor unas sopas de ajo que le confecciona su Pepa, que un pavo trufado por Lhardy. En fin, figúrense VV. si será buena mujer Pepilla, que siendo su marido una fiera, que á nadie le aguantaría ni tanto así, es con ella manso cordero, y en tres años que llevan de casados, aun no la ha puesto la mano encima para zurrarla la badana.

(En uno de los números próximos, continuarán los retratos de este Gabinete fotográfico.)

C. FRONTAUBA.

Á DON FRANCISCO DE QUEVEDO, en la inauguración del teatro de su nombre en el barrio de Pozas de Madrid.

Don Francisco de Quevedo, Abandona la mortaja, Aunque no eres quien no baja, Ni sube, ni se está quedo.

Evoqué tu sombra un día, Oyóme, grata acudió, Y propicia me inspiró La mejor leyenda mía.

Contigo entonces sentí, Y contigo deliré, Con tu dolor me quejé, Y con tu risa reí.

Desde entonces (ilusión De mi deseo es quizá), Apenas te evoco, y ya Te siento en mi corazón.

Hoy te llamo con recelo De que, en llegando al lugar Donde estoy, has de escapar Iracunda al quinto cielo.

¡Qué hay que el diablo no trabuque? Tu nombre á esta escena han dado, Y esta escena tiene al lado La Ronda del Conde-Duque.

¡Es destino ó es azar? ¡Por qué el vivo que te nombra Ve tras tu nombre la sombra Infame de don Gaspar?

Mas ¡qué importa! ven, te espero: En negra letra mezquina Mancha su nombre la esquina, Arroja lodo al letrero.

Y ven, que te aguarda aquí Noble concurso español, Que un resplandeciente sol De sus glorias mira en tí.

Manuel Fernandez y Gonzalez.

EL BOSTEZO.

Si no fuera porque para no hablar de política tengo mis motivos particulares, —que además de particulares son poderosísimos,—la política sería precisamente una cosa en que yo me ocuparía con mucha frecuencia, porque me daría materia para más de un artículo.

Pero francamente, lectores míos, desde que la política es el tema obligado de todas las conversaciones, desde que no hay una sola persona, ni grande ni pequeña, que se crea dispensada de hablar de política, porque —me cuesta trabajo decirlo,—hasta las mujeres, olvidando domésticas faenas, echan también su cuarto á espadas, mezclándose en la manoseada ciencia de gobernar, la política me produce un efecto tan extraño, y de tal modo me marea, que solo consigo hacerme bostezar, no puedo remediarlo.

Meditando detenidamente sobre el particular, se observa que tiene mucho de ridiculo, por no decir otra cosa, el que las mujeres, despues de penetrar á todo su placer en el terreno de la política interior, se echen á discurrir sobre la suerte que estará reservada al imperio mejicano, y aseguren, con la mayor formalidad, que Napoleon sueña todas las noches con fusiles de aguja.

¿No os parece que todo esto es, cuando ménos, altamente risible?

Hace algunos años que las mujeres, en su inmensa mayoría, ignoraban hasta la existencia de la política, no tenían otra conversacion que de modas, y su mayor atractivo le encontraban entre las cuatro paredes de su perfumado tocador.

Pero en el día las cosas están dispuestas de un modo completamente distinto, y á eso se debe el que, por ejemplo, una polla de quince años nos hable á lo mejor de los proyectos del rey de Italia, ó de los asuntos de la Sublime Puerta, con el aplomo de un consumado diplomático.

En mi concepto, la manía en que han dado las señoras mujeres, debería considerarse como un motivo más que suficiente para que nadie hablara de política; pero hay gente para todo.

Por mi parte, no pienso tratar de semejante cosa, y en cambio me ocuparé del bostezo, que es, como he dicho antes, lo que yo hago cuando hablo ó oigo hablar de política.

¡El bostezo!... Me parece que el asunto no puede ser ni más bonito ni más interesante, sin embargo de que serán muy pocas las personas que se hayan detenido á reparar en la importancia de los bostezos.

El bostezo es una necesidad como otra cualquiera. Todos bostezamos.

En ciertas y determinadas ocasiones, no hay nada tan elocuente, tan persuasivo, tan conmovedor como un bostezo.

El bostezo tiene su lenguaje particular. Es uno de los medios de que dispone la humanidad para expresar aquello que siente.

El bostezo varia con frecuencia en el fondo, pero la forma es siempre la misma.

Forma sencillísima, que consiste en abrir desmesuradamente la boca.

No es posible explicar con palabras todo lo que expresa una boca abierta.

El bostezo es de gran significacion y de reconocida utilidad para el minucioso observador, que de todo recoge y aprovecha hasta los más pequeños detalles.

Un niño, inmediatamente que nace, bosteza: un anciano, en su lecho de muerte, bosteza también. Cualquiera diría que el primero se fastidia de una vida que aun no ha saboreado, y que el segundo bosteza de dolor ante la idea de pasar á mejor vida, por aquello de que vale más lo malo conocido que lo bueno por conocer.

¿Quién no se ha visto alguna vez en ese estado, que no es posible definir, porque no acertamos á darnos cuenta ni de lo que sentimos ni de lo que deseamos?

Pues en semejante situación, ¡cuántas veces un solo bostezo nos habrá dado la clave de todo!

Hay muchas cosas que no utilizamos, porque no sabemos para qué sirven, así como hay enfermedades que no se pueden curar, porque se ignora la manera de combatir las, y dolores que no calificamos, porque carecen de nombre.

La persona más pobre conseguiría enriquecerse de la noche á la mañana con solo poseer el secreto de tantas cosas como hay en el mundo, que despreciamos de la manera más profunda, porque desconocemos las virtudes que encierran.

La codicia humana es un verdadero enigma. El hombre tiene sed de oro, y, sin embargo, pasa indiferente al lado del dinero.

Pero volvamos al bostezo. Un hombre que bostece con demasiada frecuencia, ó que lo haga abriendo la boca un poco más de lo regular, es objeto, casi siempre, de risas y de chanzonetas.

Esto todo el mundo lo sabe; pero lo que de seguro ignorará la mayor parte de las gentes, es que en los bostezos de aquel hombre puede muy bien ir envuelta toda una historia de amarguras y de lágrimas.

La filosofía no está reñida con el bostezo. El bostezo no es una cosa tan vulgar como á primera vista parece.

La posición social que disfrutaban algunas personas, gracias á los incesantes vaivenes de la fortuna, les permite disponer á su antojo de los bostezos de los demás.

Es decir: La influencia que ciertas personas ejercen sobre la boca del prójimo, está en relacion directa con la posición que las susodichas personas ocupan.

Más claro: Los que se ven halagados por la suerte, se complacen, obedeciendo á un capricho inalficible, en ver bostezar á las tres cuartas partes de la gente que les rodea.

Un ministro, por ejemplo, es el resorte que abre y cierra á su antojo las bocas de un sinnúmero de cesantes.

Los cesantes que acuden á las antecámaras de los ministerios en un día de audiencia, se asemejan mucho á una coleccion de figuras de movimiento.

Todos gesticulan, todos abren la boca, pero ninguno habla.

Solo tienen aliento para bostezar. Otros bostezan de hambre, otros de sueño, otros de fastidio.

¡Es un espectáculo interesantísimo!... Los primeros, es decir, los que bostezan de hambre, aparecen siempre en una respetable mayoría.

¡Qué elocuentísimos son aquellos bostezos!... El que no tiene que comer, se consuela abriendo la boca, temeroso, sin duda, de perder la costumbre.

Los bostezos producidos por el hambre, deberían llamarse suspiros del estómago.

En realidad, no son otra cosa que quejas lastimeras que parten de todos los estómagos vacíos.

Son una especie de súplica que no acertamos á formular sino por medio de la mímica.

No hay nada como el hambre, para absorver todas nuestras fuerzas.

Todo cambio de ministerio, influye de una manera poderosa en el desarrollo de los bostezos.

Para mí no hay cuadro tan interesante ni tan patético como el que presenta toda una familia bostezando de hambre.

Existen escenas, que no pueden ser contempladas con ojos enjutos.

Como no hay lengua que sea capaz de expresar con verdadera exactitud todo lo que siente un corazón desfallecido, la boca se abre y se cierra sin proferir ni una sola palabra.

Convengamos en que todo esto es curiosísimo, por no decir horripilante.

Convenced, si podeis, de lo innecesario del bostezo á la persona que no haya dormido durante una semana.

Hay cosas que se destruyen por sí mismas con la facilidad con que lo absurdo desaparece en presencia de lo verdadero.

El que se muere de sueño, no encuentra otra cosa más natural ni más lógica que bostezar.

Entre los ojos y la boca de cada individuo, debe existir un acuerdo perfecto, porque cuando los primeros se cierran, la segunda se abre.

El sueño es una enfermedad, de la que nunca nos vemos libres.

Es al mismo tiempo el alimento del cuerpo y la tranquilidad del espíritu.

Es una especie de narcótico, que se burla de toda nuestra actividad y de todos nuestros proyectos. Es el centinela avanzado de la noche. El sueño gusta más de las tinieblas que de la luz. Durante la noche, es cuando principalmente extiende su soporífero manto sobre toda la tierra. Al sueño, no se le ve ni se le palpa, se le siente. No se sabe de dónde nace, ni dónde se oculta. El sueño y la muerte, aparecen unidos por una semejanza completa. He aquí la razon de que muchas personas no se pasan la vida durmiendo.

La muerte es una broma tan pesada, que por ninguno es bien recibida. Si el bostezo no existiera, no habria una sola persona que se atreviera a decir con completa seguridad: «Yo tengo sueño.»

Por lo que se ve, el bostezo es un artículo de primera necesidad, del que no es posible prescindir mientras permanecemos en el mundo.

Pero ¿dónde me dejais, queridos lectores, ese otro bostezo tan generalizado en nuestros dias, y sobre todo entre cierta clase de gente, el cual pone de manifiesto de una manera admirable todas las impresiones del alma?

¿Qué me decís de ese bostezo, que puede muy bien ser considerado como el ladrón de nuestras ilusiones y de nuestras esperanzas?

¿Qué pensáis de ese bostezo, que lleva la languidez á todos los semblantes y la muerte á todos los corazones?

¿Qué os ocurre acerca del más terrible de todos los bostezos, sobre ese bostezo que en ciertas y determinadas ocasiones no es otra cosa que el primer paso que se da en el camino del suicidio?

¿Comprendéis hasta dónde puede llegar la persona á quien el fastidio obligue un dia, y otro á bostezar?

No es posible medir con la vista la profundidad de los abismos. No es posible penetrar hasta el fin con el pensamiento en todas aquellas cosas á las que Dios no ha concedido límites.

Preguntad á los que muellemente reclinados en una butaca no hacen otra cosa que bostezar; preguntadles qué es lo que les falta, y probablemente os contestarán todos ellos: «No nos falta nada, nos sobra todo.»

Están dominados por el fastidio, no los extremos se tocan, es indudable. El hambriento bosteza, el ahito bosteza tambien.

El uno porque apenas come, el otro porque come demasiado. El uno porque se ve desheredado por la suerte, el otro porque se halla favorecido por la fortuna.

De todo esto se desprende toda una serie de tristes consideraciones, que solo pueden formularse de la siguiente manera:

¿Qué desgraciados son los felices!... ¿Qué infelices son los desgraciados!... El amor, el dinero y el fastidio, son tres cosas que no pueden estar ocultas.

¿Cuántas veces el bostezo de un amante, víctima del fastidio, habrá echado por tierra los dorados sueños de una mujer!...

¿Cuántas veces un orador presuntuoso habrá llegado á probar la hiel del más amargo de los desengaños, al reparar en los bostezos de su auditorio!

El bostezo, filosóficamente considerado, es de muchísima trascendencia. ¿Habrá todavía quien se atreva á tenerle por una cosa baladí?

Para mí es indudable que en el bostezo se encierra una verdad importantísima, que nadie, hasta ahora, se ha tomado el trabajo de descubrir.

El bostezo, — cualquiera que sea la causa que lo produzca, — no es otra cosa que la expresion más exacta del aburrimiento y de la vacilacion en que se agita la humanidad, nunca satisfecha.

Todo bostezo es un deseo. Pero... ¿acaso sabemos nosotros mismos lo que deseamos?

¿Cuánto daríamos por saberlo!!! Barcelona 19 de Enero de 1867. FRANCISCO DE LA CORTINA.

EN LA INAUGURACION DEL TEATRO DE QUEVEDO EN EL BARRIO DE POZAS.

Esta es la carta que escriben A Madrid las buenas mozas, Que tranquilamente viven En este barrio de Pozas.

Madrid, te lo confesamos, Cor el alma triste y llena De la más profunda pena, A este barrio nos mudamos. Aquí poca gente habia... Cesantes, alguna viuda... Gente muy buena, sin duda, Pero tétrica y sombría...

Algun retirado vino Para estar más retirado, Y vino algun jubilado Para olvidar el destino. Era esto lo más triston Ni una música, ni un baile, Y cada cual como un fraile Metidito en su rincón.

¿Y el amor?... Aquí no entraba. ¡Bodas? Ni una sola vimos. ¡Tóma! como que creimos Que ya nadie se casaba. Como no fuera algun loco, Nadie de noche salia...

Luces y aceras no habia, Pero serenos... tanpoco. Así que, en amocheciendo, Nosotras, de miedo muertas, A cerrar todas las puertas Y el susto á pasar durmiendo. Pero al fin Dios nos oyó, Que protege al desterrado, Y tuvimos alumbrado, Y un sereno nos cantó, Y nos pusieron aceras,

Y vinieron más vecinos, Entre ellos, chicos muy finos, Y chicas guapas de veras. Y el barrio estuvo seguro, Y hubo médico, y modista, Y café, y un prestamista. Para en caso de un apuro... Toda buena vecindad, Gente pacífica, honrada, Que se vino aquí, cansada, Del ruido de la ciudad...

Como en el agua está el pez, Desde entónces aquí estamos, Y porque no digas, vamos A Madrid alguna vez. Que Madrid es un infierno En invierno y en verano, Y vivir aquí es más sano En verano y en invierno.

Aquí hay completo reposo, Y hay salud y economía, Y un sol que está todo el dia Brillante y esplendoroso. Y hay amistad, y hay amor, Y muy buenas reuniones, Y muy buenas proporciones De boda, que es lo mejor.

Conque, Madrid, ya no hay miedo, Ya por nada te envidiamos, Y hoy ménos, que inauguramos El teatro de Quevedo. Tú, que tienes más de cuatro, No tienes, por más que asombre, Un teatro con el nombre Que lleva nuestro teatro. Adios, pues, y ten presente Que si esto progresa así, Te vas á quedar sin gente, Que toda se vendrá aquí.

Y esta es la carta que escriben A Madrid las buenas mozas, Que tranquilamente viven En este barrio de Pozas. Carlos Frontaura.

CASCABELES.

Quando se comenzaron á usar los trombones de vara, sucedió que en un pueblo en donde los vieron tocar por primera vez, la gente miraba por detrás á los músicos, para ver por dónde les salian aquellas varas, que por delante veian alargarse y encogerse. Un palurdo dijo á otro: —En verdad que no alcanzo por dónde se meten esas varas. —¿No ves que se las tragan? exclamó el otro.

Por tener doña Tecla compañía, un huésped ha tomado el otro dia, y el huésped, que es un hombre muy tronado, sin pagarla, le está comiendo un lado. La mujer está mal estando aislada, pero peor si mal acompañada.

Rogamos á los suscritores de Madrid, que todavía no hayan recogido el número para el sorteo, lo recojan ántes del dia 1.º de Febrero, y á los de provincias que remitan el sello para enviárselo. Los que no lo reclamen hasta ese dia, se entiende que renuncian al sorteo.

Preguntaron á un sacristán si sabia tocar algun instrumento, y al punto contestó: —De los de cuerda no sé más que la campana, y de los de viento el f nelle.

Un admirador de Berlioz escuchaba atensamente una composición de este maestro, titulada Romeo y Julieta. —Aquí, dijo á un amigo suyo que se hallaba á su lado, describe la música los primeros síntomas del envenenamiento. Soltaron en seguida los violines una larga serie de notas desahinadas, y el admirador exclamó: —¡Oh! ¡Magnífico! ¡Divino! ¡Es imposible expresar mejor un dolor de tripas!

Segun un chusco, la invencion de la música no es debida á nadie más que á un valenciano y á un cerdo. Este hecho singular tuvo lugar del modo siguiente: Hallábase un albañil valenciano ocupado en el umbral de la puerta de un sótano, en donde habia un cerdo, y hablaba al mismo tiempo con otro albañil, que se hallaba en el ala de un tejado. —Chel, ¡fa sol? exclamó el del sótano.

Apartó las manos del rostro, extendiéndolas hácia adelante... Su rostro habia recobrado su anterior expresion de vértigo y de angustia; sus ojos giraron en torno, como si buscasen un invisible objeto...

Luego juntó las manos sobre el pecho, y se puso á rezar con extraño frenesí... ¡La infeliz creia ser víctima de una de las frecuentes pesadillas que solian asaltarla por la noche, cuando el mundo dormia, cuando el silencio era profundo!... —¡Basta de extravagancias! exclamó Andrés con brusco ademán. Yo no soy ningún espectro, soy un hombre que vengo á tratar de un negocio; negocio que V. ha hecho sola, que yo quiero que hagamos entre los dos.

Sacó del bolsillo una cartera, la abrió y mostró á la anciana unos papeles, ennegrecidos por el tiempo. Esta, fascinada por aquel ademán siniestro é imperioso, se fué enderezando lentamente, con los ojos hoscos, con el cabello esparcido, puso su mano trémula sobre los papeles, y murmuró con acento convulsivo: —¡Mis cartas! ¡son mis cartas!... —Es decir, replicó vivamente Andrés, que está V. á mi merced, como estubo V. á merced de la señora de Mendoza, que es V. mi esclava como lo fué suya, y que es preciso que obedezca á mis mandatos.

Estas palabras, pronunciadas con tono duro y breve, hicieron comprender á la enferma toda la inmensidad del peligro que la amenazaba, y este mismo peligro, obrando sobre su ánimo una reaccion súbita y completa, la devolvió su energía perdida y la lucidez de sus ideas, ofuscadas por el miedo. —Y bien, dijo con fria calma apoyando, el codo sobre la almohada, y la frente en la palma de la mano, desde el momento en que se trata de un negocio, hablemos: sé que yo soy la esclava y V. el dueño: impóngame V. sus condiciones.

(Se continuará.)

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

NOVELA DE COSTUMBRES de DOÑA ANGELA GRASSI.

CAPITULO III. (Continuacion.)

Mas débil tal vez que de costumbre, tal vez viendo más próximo el fin del combate que sostenia consigo misma, la anciana rezaba, gemia é invocaba en vano al sueño, que huia de sus párpados con una tenacidad invencible.

De pronto, y á favor del brillo incierto de su lámpara de noche, le pareció ver dibujarse en el extremo del aposento una forma vaga é indecisa...

—¿Quién? ¿quién? gritó con acento gutural, incorporándose sobre el lecho. El más profundo silencio respondió á su grito; pero aquella forma extraña fué tomando cuerpo y adelantándose hácia ella...

Nicanora cerró los ojos, para no ver al funesto espectro, pero aun con los ojos cerrados le veia, oia el rumor de sus pisadas que se acercaban, sentia el soplo de su aliento, y sus dientes castañetaban, y sus miembros se retorcian.

—¡Perdon! ¡perdon! murmuró, ¡perdon! Pero mientras balbucia estas palabras, sintió que oprimian su brazo con un círculo de fuego.

El exceso del espanto la dió fuerzas, y abrió los ojos... ¡Es que estaba delante de ella el que la habia asido del brazo, no era un espíritu sobrenatural, era un hombre! —Dios mio, Dios mio, exclamó Nicanora, ¿quién es V? ¿qué quiere V?

—Soy... la Providencia si V. quiere, soy el ángel del mal, si le es á V. más grato. En el mundo me llaman Andrés, dijo aquel extraño personaje.

Estas palabras, pronunciadas con irónica volubilidad, aumentaron el terror de la anciana, en vez de disminuirlo. —Andrés, Andrés, murmuró con acento estúpido, ¿quién es Andrés?

—¡Nada hoy! ¡Mucho tal vez mañana! Nicanora apartó los cabellos, empapados de frio sudor, que cubrian su frente, y le miró de hito en hito.

Convencida por su examen de que aquel no era el fantasma de sus sueños, acudió á toda su astucia para desbaratar los planes, sean los que fueren, que le traian junto á ella.

—Y bien, señor Andrés, dijo afectando un tono de cándida bondad, ¿en qué puedo servir á V? —Puede ser que en nada, puede ser que en mucho, replicó Andrés con indiferencia. ¡V. dirá!...

Callaron ambos, y ambos se contemplaron en silencio. —¡Ah! dijo por fin Nicanora interrumpiéndole, V. vendrá sin duda en nombre de Leopoldo para arreglar los asuntos de su boda...

—No, respondió Andrés con frialdad, Leopoldo nada sabe del paso que doy... ¡Yo vengo en nombre de su difunta madre, á cuya agonía he asistido, de cuya última voluntad soy depositario!...

La anciana lanzó un grito, y se cubrió el rostro con las manos. —¡Parecia que á sus piés se hubiese abierto un abismo!

-Sol fa, exclamó el otro, mientras el cerdo gruñía re mi, re mi, re mi; de donde resultó, dicen, la escala re, mi, fa, sol, de la antigua música gregoriana.

Dice un periódico que El Diario de Teatros se reparte gratis, y no cuesta nada por consiguiente. Nosotros podemos asegurar que hasta ahora los dos primeros números de ese periódico nos han costado bastante.

Geroglífico del número anterior.

Moreno pintan á Cristo, morena la Magdalena, moreno es el bien que adoro, memorias á la parienta.

Napoleon promete concesiones inmediatas á la prensa y al derecho de reunion, suprimiendo, segun deja entrever en sus nuevas medidas, el poder discrecional del Gobierno respecto á la primera, y consignando legalmente el segundo. Señores, yo no tengo nada que ver con Napoleon, pero hay que confesar que es hombre que lo entiende.

El jueves se abrió con toda solemnidad la Exposicion de pinturas. Hay mucho bueno, mucho regular, y mucho, no diremos que malo, pero que vale poco ó nada. Ya hablaremos despacio.

Continúa publicándose en esta corte la Gaceta musical, que trae gran número de anécdotas musicales, de las que tomamos algunas.

Por ser mayor de edad, está dada á los diablos Trinidad. Cosa es rara por cierto, la mujer mujer y niña á un tiempo quiere ser.

La Epoca publica una novela que se titula Un puñado de mujeres. Tratándose de mujeres decir un puñado, nos parece una singular manera de hablar. Cuántas mujeres caben en la mano? No parece sino que son castañas ó piñones.

Un hombre muy corrido, paralítico está, y envejecido. De la vida la ciencia es el tener muchísima prudencia.

El miércoles se abrió en el barrio de Pozas el teatro de Quevedo. nuevo sitio de recreo y expansion, que ofrece el acandalado propietario de aquel bonito barrio á sus honrados vecinos. La funcion empezó con la lectura por las actrices y los actores de varias poesias afusivas al acto de la inauguracion, que fueron muy aplaudidas, y despues se representó el drama Don Francisco de Quevedo.

en cuyo desempeño estuvieron muy felices las dos primeras actrices de la compañía, cuyos nombres sentimos ignorar. Ambas dicen muy bien, y demuestran muy buenas disposiciones. Los actores hicieron lo que pudieron.

Para llevar á ese teatrito al público de aquel barrio, debe la empresa prescindir de todo drama, y disponer comedias graciosas de costumbres.

El teatrito es pequeño, pero está bien decorado.

Se casó con un ciego Rosalia tan solo porque el ciego... no veia. Si de casarte tienes el arrojito, por Dios te pido tengas mucho ojo.

TEATRO REAL.

Hemos tenido ocasion de juzgar á la señora Lotti en una segunda representacion de las Vesperas, y en la primera de Martha, y no hemos hallado en ninguna de ellas motivo para la cruda animosidad que le demuestra una buena parte del público y de la prensa.

Seguimos creyendo, como ya dijimos hace dias, que su manera de cantar es excelente, y su voz dulce y simpática, aunque delgada, que el no poderla desplegar con toda franqueza, y la consiguiente dificultad al atacar las notas altas, puede ser un accidente pasajero, hijo de su enfermedad reciente.

Desde luego no son estos títulos para que un público que no la ha conocido sino en su estado actual, la proclame soberana entre todas las cantantes que han hecho y continúan haciendo sus delicias, como segun dicen hay quien lo pretende y lo ha publicado así; pero de esto á desconocer completamente sus buenas cualidades, y pedir á la empresa que la despida poco menos que como una calamidad pública, como segun dicen tambien, hay quien ha tenido la frescura de estampar en letras de molde, hay una inmensa distancia.

Si la desinteresada é imparcial apreciacion de nuestros sentidos no nos hubiera sugerido la opinion ya por dos veces consignada, la prudencia nos aconsejaria adoptarla, huyendo de tan aventurados extremos.

Volviendo á la preciosa obra de Flotow, tan conocida y gustada de nuestro público, debemos decir que en general fué esmeradamente interpretada. La mejor prueba de ello, es que no encontré ocasion de estallar la tempestad que á las claras se veia preparada de antemano, fuera de un pequeño trueno que se dejó escapar al final, sin duda por no volverse á casa con las provisiones intactas.

La señora Lotti cantó la ópera toda, ciertas frases del primer acto y la balada del segundo especialmente, con gran pureza y sentido acento, que le valieron numerosos, pero disputados aplausos.

La señorita Biancolini, que demostró comprender admirablemente su papel en la escena como en el canto, dijo la romanza del tercer acto tan justa y delicadamente, que nos sorprendimos al ver que sólo unos pocos valientes se lanzaron á hacer sonar unos cuantos aplausos en aquella atmósfera tan preñada de otra clase de demostraciones.

El señor Graziani no parecia el mismo tenor de Fausto: tuvo momentos tan felices, que al fin comprendemos que concluiremos

por olvidar el timbre de su voz, poco simpático (para nosotros al menos), si sigue por este camino. Reservando un poco la fuerza de voz, la romanza del tercer acto ganaria en delicadeza, lo que para nuestro gusto pierde en sonoridad al presente.

De Bassini que cada día demuestra más ser un concienzudo artista, hizo un delicioso Plunkett, que con más recursos vocales, sería el más completo que habiéramos admirado hasta ahora.

VENTAJAS Á LOS SUSCRITORES

EL CASCABEL.

Los suscritores por un año que hagan la suscripción antes del último día de Enero, reciben el Almanaque de EL CASCABEL, que contiene los pronósticos del astrónomo zaragozano, señor Castillo, y gran número de poesías, artículos y grabados, dos novelas de Paul de Kock, que son Un marido perdido y El maestro de escuela, un vale para retratarse y recibir dos tarjetas, mediante el pago de una sola peseta, en la fotografía de don José Caballero, calle de Bordadores, número 5, y (esto es lo gordó) una papeleta con un número, que da derecho á un lote de MIL reales, que se sorteará en la Administración de este periódico el día 1.º de Febrero próximo, interviniendo en la operacion del sorteo seis suscritores de los de Madrid, que se designarán.

Los que se suscriban ó renueven por seis meses, recibirán: El Almanaque de EL CASCABEL, las dos novelas de Paul de Kock ya citadas, un vale para retratarse, mediante la peseta al fotógrafo, y un número para el sorteo de QUINIENTOS reales, que se hará en la Administración de EL CASCABEL, á presencia de seis suscritores de seis meses (no de seis meses de edad) de los de Madrid, el día 2 de Febrero, con los cuales QUINIENTOS reales podrá el agraciado echar una cana, y aun una canilla al aire, con aquellas personas de su agrado y satisfacción.

Los que se suscriban ó renueven por tres meses, recibirán: Un número para el sorteo de TRESCIENTOS reales, que se verificará en la Administración de EL CASCABEL el día 3 de Febrero, á presencia de seis suscritores por tres meses, de Madrid, y un vale para los dos ejemplares del retrato, mediante la peseta al fotógrafo.

Estos premios caerán en suerte precisamente á los suscritores, porque no habrá más números que los de estos.

Por lo contenido en este número, F. PEREZAGUA.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

MADRID: 1867.—Imprenta de El Cascabel, Á CARGO DE M. BERNARDINO, calle de los Caños, número 4, bajo.

ANUNCIOS.

Parajita amorosa, dedicada á los enamorados por don Juan Tenorio.—Entretenimiento muy propio para las tertulias en estas noches de invierno. Consta de 40 tarjetas, 20 de señora y 20 de caballero, que se barajan y siempre sale una pregunta del caballero y una contestacion oportuna de la señora. Se vende en la Administracion de EL CASCABEL á 2 rs., y se envia á provincias á quien mande 5 sellos de 4 cuartos.

La verdad en vinos españoles.—Bodega española, Mayor, 119. Gran almacén de vinos tintos y blancos, superiores de mesa, que con fecha 1.º de Octubre han abierto al público los señores San Roman y Toro. Precios, 40, 45 y 50 rs. arroba. Botellas 2, 2 1/2 y 3 rs. devolviendo el casco. Se sirve á domicilio.

Almacén de tabacos habanos de Pedro A. de Rigoyen, Carrera de San Gerónimo, número 21, tienda. El dueño de este establecimiento, que acaba de abrirse al público, tiene la satisfaccion de poder ofrecer, á los que gusten honrarle, un completo y escogido surtido de los mejores tabacos que se elaboran en las fábricas de la Habana, así como tambien picadura y cajetillas de las que especialmente se dedican á este ramo. Lo económico de los precios, unido á la superior calidad de los géneros, de lo cual se convencerán sin duda alguna los consumidores, son garantía de la favorable acogida que merecerá de las personas de buen gusto.

Nomenclator de la provincia de Madrid.—Un gran cuaderno en doble folio.—Contiene los Ayuntamientos, poblaciones, grupos, edificios, viviendas, albergues, etc.; los edificios, viviendas y albergues, segun están ó no habitados, y los pisos de que constan. Para que esta útil publicacion esté al alcance de la generalidad, la Junta general de Estadística ha dispuesto poner algunos ejemplares á la disposicion del público por el coste material de impresion. Véndese á 3 rs. en la Seccion de Estadística, sita en el piso 2.º del Gobierno de la Provincia, de 11 á 5 de la tarde.

PORTERIA.—Un sugeto desgraciado, de buenos antecedentes, desea obtener una porteria ú otra ocupacion análoga con que atender á la subsistencia de su esposa y una niña de seis años. Tiene en su poder que le garanticen. Darán razon calle de Santa Catalina, núm. 5, cuarto 3.º

ALMACEN DE TABACOS HABANOS. F. DE IBARRA Y MORALES, CALLE DE LA MONTERA, NÚM. 6.

Gran surtido de tabacos habanos, desde 80 rs. caja de 100 cigarrillos, hasta las clases más esco-gidas. Habiendo demostrado la experiencia que, para obtener un buen cigarrillo de papel, es preciso, además de buen tabaco, un papel especial que reuna las cualidades de no hacer variar el aroma al tabaco y no ser nocivo á la salud, y queriendo obtener la

ESPECIALIDAD EN CIGARRILLOS DE PAPEL Y PICADURA.

esta casa ha adquirido el tabaco picado más exquisito que produce la Isla de Cuba, y al mismo tiempo ha remitido á la Habana papel de hilo, hecho expresamente para fabricar las siguientes clases de cajetillas:

Table with 3 columns: Cigarette type, Price per 100, Price per 12, Price per 1. Includes rows for 'Las 100 cajetillas', '12 cajetillas', and '1 cajetilla' with various sub-types like 'gordos', 'entregordos', and 'entrelinos'.

PICADURA, 30 RS. LIBRA.—IDEM FÁBRICA LA MADRILEÑA, 24 RS. Tabacos Habanos, Londres, Infantes, Operas y Conchas, á 7 cuartos cada cigarro.

FABRICA DE LICORES DE LA VIUDA DE PASCUAL E HIJOS. PALMA ALTA, NUM. 11. MADRID.

Licores ordinarios, finos, superiores y escarchados. Aguardientes, ronés y vinos generosos. VENTA AL POR MAYOR Y MENOR. Se facilitan prospectos y se remite á provincias.

RELOJERIA, CALLE DEL OLIVO, NUM. 14. Se ha recibido un gran surtido de relojes de todas clases. Ancoras de plata, á 180, 200 y 360 reales.—Idem de oro de ley, desde 750 á 1700.—Idem para señora, desde 460 á 1500.—De dúrbil, á 160, 200 y 300.—Sabonetas-cilindros, á 120, 160 y 200 rs., garantizados por un año.—Se hacen composturas de todas clases.

Zurcidos sin conocerse. Calle de Preciados, núm. 23. Despacho de Cok del Gas, de Diego Diaz, Farmacia, esquina á la de Fuencarral. Cok de superior calidad, á 13 rs. quintal. Carbon superior de encina, y cisco, á precios arreglados. Se garantiza la calidad y el peso.

La elegante industrial.—Gran fábrica de calzados.—Rafael de la Vega, Arenal, 7. Especialidad en calzados elaveteados, doble duracion que el cosido. Desconocido de casi todo el público de España, este sistema de construcción para el calzado, generalizado ya y tan preferido ya en todas las capitales de Europa, nuestra casa, persuadida por una larga experiencia de las inmensas ventajas que el calzado clavado tiene sobre el cosido, acaba de establecer un taller especial para la construcción de dicho calzado, en competencia con los mejores de Francia é Inglaterra, asegurando al público que estos calzados reúnen, á la par que elegancia, una solidez desconocida en los usados hasta ahora, resultando para el consumidor una economía de un 30 por 100.

Esta casa solo se dedica á la construcción de calzados superiores, por lo que los géneros son de las mejores fábricas extranjeras, y los operarios para su construcción de los más acreditados. Sus precios son muy arreglados. Grandes surtidos para señora, caballero y niños. Perfeccion en el corte y hechura de polainas para militar y paisano. Calzados fuertes para niños, clase especial para colegios.

Para dirigir sus estudios, se admiten pupilos y externos desde siete años hasta terminar su carrera. Se dan reglamentos. Preciados, 23 entresuelo.

Biblioteca musical económica, dirigida por don Nicolás Toledo, Valverde, núm. 34, cuarto bajo izquierda.—En prensa la 2.ª entrega del tomo 6.º de la Guirnalda musical.—Grandes ventajas.—Anticipando 48 rs., valor de los tomos 6.º y 7.º, se regala: En Madrid un vale para retratarse en la acreditada fotografía de Toledo Miranzo hermanos, y en provincias 20 rs. de música á escoger entre más de 200 piezas, segun el catálogo que se remite gratis. Los dos tomos, que constarán de doce entregas, contendrán música escogida y moderna, como toda la de esta publicacion, por valor próximamente de 180 rs. de otras ediciones.

BUENA OCASION.—Se acaba de recibir una partida de longaniza Gallega legítima, que se dará de 40 cuartos libra en adelante. Tocino del mismo pais, á 26 cuartos. Cuesta de Santo Domingo, núm. 2, tienda.

En la Constanilla de Santiago, números 7 y 9, principal, se ceden dos gabinetes con asistencia ó sirrella.